

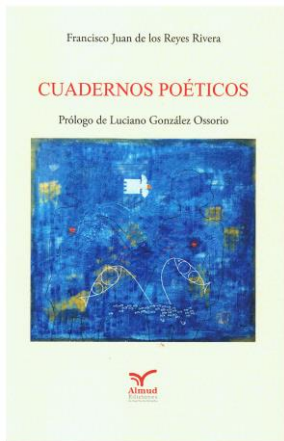
Libros y Nombres de Castilla-La Mancha

427 entrega

21 de marzo de 2020



Un espacio asistencial en Ciudad Real



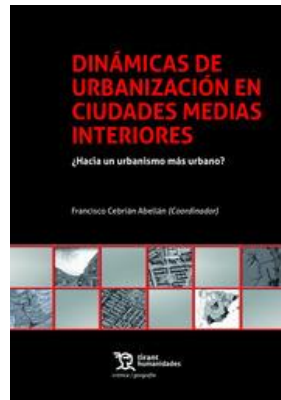
Francisco de los Reyes



Minas del Horcajo



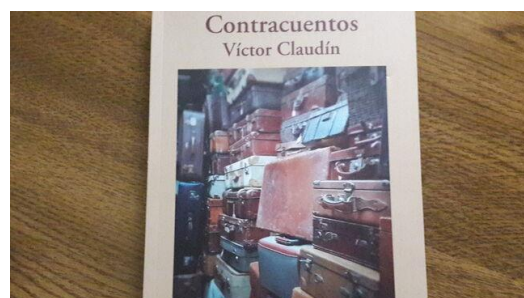
4 revistas poéticas, por H. Barrero



Francisco Cebrián



Homenaje a Pedro Cerrillo



Victor Claudín: Contracuentos



Frailes Aprendices y Estudiantes.
Víctor Iniesta y Julia Mtz. Cano
(coords.)

Eds. de la UCLM (Colec. Almud)

El presente libro es el resultado del ciclo de conferencias *Frailes, aprendices y estudiantes. Historia de los usos sociales en un espacio de Ciudad Real* que tuvo lugar en marzo de 2016 con motivo del 25 aniversario de la Residencia Universitaria Santo Tomás de Villanueva de Ciudad Real. La iniciativa surgió de dos estudiantes del Grado de Historia del Arte, Víctor Iniesta Sepúlveda y Julia Martínez Cano (hoy personal investigador de la UCLM) y fue apoyada por el Centro de Estudios de Castilla-La Mancha y la Diputación Provincial de Ciudad Real. Tras un complejo proceso de coordinación, sale finalmente a la luz en la colección editorial del Centro de Estudios de la universidad regional.

Para Ciudad Real, el espacio que actualmente ocupa la residencia es un lugar de referencia urbanística y social. Se ubica en el antiguo solar del convento de Franciscanos Observantes de la ciudad, sobre el que después se edificarían el Hospicio Provincial, la Casa Cuna y escuelas. Desde la fundación franciscana hasta el presente, como residencia universitaria, estas construcciones han sido testigos de los diversos cambios históricos, sociales y culturales no solo a escala local, sino también nacional.

La publicación se organiza mediante la secuencia de las investigaciones que los distintos ponentes llevaron a cabo para dictar sus respectivas conferencias. Son, pues, el resultado de una labor sosegada de documentación y reflexión sobre un ámbito bastante desconocido historiográficamente hablando. Creemos, por lo tanto, que el conjunto de estos trabajos publicados tiene un enorme interés para el conocimiento.

El primer capítulo, titulado *El convento de San Francisco en el contexto de la Orden*, de María José Lop Otín (profesora titular de Historia Medieval de la UCLM) sitúa la creación del convento de Franciscanos Observantes dentro de la amplia presencia de estos frailes en la ciudad (1262-1821), desde la posible fundación por Alfonso X hasta las desamortizaciones del Trienio Liberal. Los apuntes sobre las bases del movimiento franciscano –pobreza voluntaria, humildad y sencillez, presencia urbana, misión pastoral– permiten comprender la primera presencia de estos en el Reino de Toledo (1219), su llegada años después a la Villa Real y el afianzamiento de esta formación religiosa en la ciudad más allá del siglo XIII.

A continuación, Wifredo Rincón García, profesor de Investigación en el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, analiza la figura que da nombre a la residencia universitaria en el capítulo *Santo Tomás de Villanueva, en la historia y en el arte*. Para ello, el autor recoge datos biográficos, desde su nacimiento en la comarca manchega del Campo de Montiel (1486) hasta las diferentes ciudades en las que residió, se ordenó agustino y desempeñó cargos y funciones. Gracias a la extendida devoción a Santo Tomás de Villanueva, nos muestra un selecto corpus visual en el que los modelos iconográficos traducen la práctica de la caridad del santo desde muy joven, escenas de su vida y los cargos que ostentó, representados por la indumentaria y los atributos.

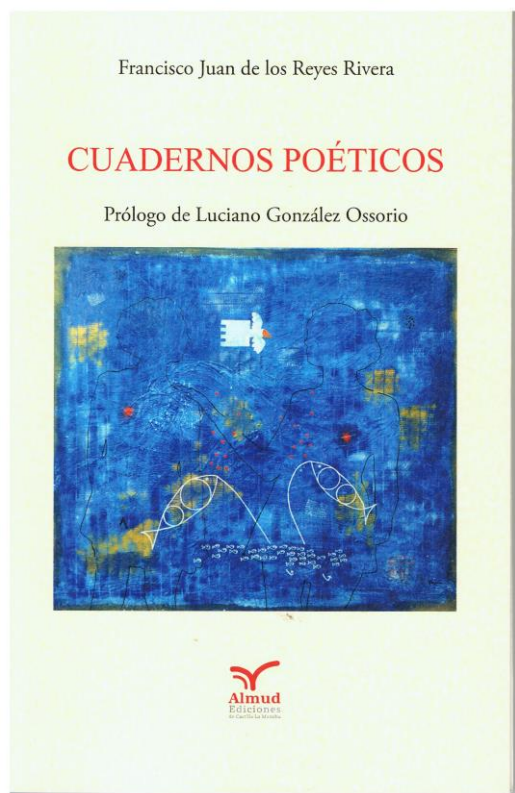
Álvaro Ribagorda Esteban, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Carlos III, presenta en el capítulo *La Residencia de Estudiantes de Madrid como crisol de la cultura y la ciencia*, los fundamentos de esta institución pionera, que fue más que un colegio universitario. Recorre la fundación de la residencia en 1910, su traslado a las afueras de Madrid, los intelectuales que residieron en ella, el desarrollo de su formación en el primer tercio del siglo XX y, finalmente, su desmantelamiento por la dictadura de Franco.

El grueso de la investigación sobre los diferentes usos que se dio al solar que acoge hoy la Residencia Universitaria corre a cargo de Isidro Sánchez Sánchez, colaborador honorífico del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, antiguo director del mismo y profesor de Historia Contemporánea (UCLM). *Caridad, beneficencia y educación: evolución*

desde el fin del convento de Franciscanos Observantes hasta la Residencia Universitaria, resume en tres grandes rasgos el cariz de las instituciones que se dieron en este terreno desde que el convento desapareciera, fruto de las medidas desamortizadoras, hasta la creación de la residencia con el desarrollo de la universidad regional. Un capítulo que ilustra las diferentes transformaciones de estos edificios y su vida.

Finalmente, cierra el libro el trabajo titulado *Espacios comunes: aparición y evolución de los colegios menores, mayores y residencias en Ciudad Real*, de Víctor Iniesta Sepúlveda y Julia Martínez Cano, investigadores predoctorales del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. En la primera parte, los autores tratan el surgimiento de los primeros colegios menores de la ciudad en las décadas de los sesenta y setenta a partir de diferentes iniciativas públicas y privadas. A continuación, recogen la creación de residencias ante el desarrollo de la universidad regional, sus planteamientos arquitectónicos y los diferentes modelos de gestión hasta la actualidad. En suma, un atractivo y multidisciplinar acercamiento al significado, historia y uso de un espacio singular en una pequeña capital de provincia que debemos agradecer al nervio de jóvenes investigadores preocupados por conocer su pasado para comprender nuestro presente.

***Esther Almarcha Núñez Herrador y
Rafael Villena Espinosa
Centro de Estudios de Castilla-La
Mancha UCLM/ Grupo de
Investigación Confluencias/ Prólogo
del libro***



Francisco de los Reyes Rivera

Cuadernos poéticos

Almud ediciones; Colec.

Miscelánea nº 33; 2020

Se me ofrece prologar este libro, Cuadernos Poéticos, y acepto gustosamente, porque se trata de un libro singular, selección breve de sentimientos, amores y desamores, recuerdos y protestas, cuyo autor es mi amigo Paco de los Reyes, que es causa mayor. Y especialmente me lo pide mi entrañable amigo Joaquín Barón, primer presidente del Juman Club, en calidad de editor, quien ha puesto todo su empeño en esta edición sencilla, cuidada con sumo gusto y elegancia, como es habitual en estos menesteres.

El autor es singular. Viajante de telas y escritor de sueños, representante comercial de prendas de vestir y embellecer, con cuya actividad se ganada

el pan de cada día y, ¡oh, sorpresa! también poeta de fantasías, injusticias e ilusiones que alimentaban su sensibilidad. Fue ambivalente siempre, recorriendo caminos sobre su Citroen, regalo paterno de color gris, como el porvenir, o volando por las nubes, sostenido en el aire por las alas de su vena poética.

No es ocasión de recorrer sus andanzas comerciales, que darían para un relato largo, repleto de vivencias y aventuras. Sólo prestaremos atención a su otra manera de estar en la vida, la que envolvía en quiméricas ensoñaciones los repliegues de una mente, ya enamorada, ya romántica, a veces desorientada, otras, confusa, en alguna ocasión, reivindicativa o tal vez atormentada, pero siempre inquieta.

Tendría apenas 17 años cuando se le vio por Ciudad Real, llegado desde su natal Navalvillar de Pela, incardinándose en manchego sin renunciar a sus raíces extremeñas. Al poco, nuevos amigos lo llevaron por el Juman Club, - Julio Martín Merino y sus comunes aficiones a la fotografía -, donde continuó las actividades culturales que ya disfrutaba en el club juvenil de su pueblo. Una pandilla de jóvenes inquietos – Pepe Peña, Vicente, Paco, Mancebo... - Iniciaron pronto los “Rincones literarios”, que sirvieran para desglosar sus creaciones poéticas, sus calenturas amorosas, sus protestas sociales. Su viveza y entrega le llevaron a presidir algún tiempo el Juman, pero tuvo que pasar el testigo por sus obligadas ausencias. Mientras tanto, dio muestras de lo que ahora llaman arriesgado emprendedor. Ahí quedó para la historia local de Ciudad Real el famoso El Ave Turuta, rincón de jóvenes animosos para el encuentro, la charleta y la tertulia, aficionados al cubata barato y algún que otro chocolate, yerba olorosa y clandestina. Tras un paréntesis, volvió a las andadas con otro bareto de copas por El Torreón, cuyo mote no recuerdo, paraíso con tintes modernos y convencionales para mayorcetes. Paco mismo, el de siempre, simpático, acogedor, generoso, animado y

animador de ambientes cálidos y gentes con ganas de vivir.

Como poeta, Paco fue autodidacta. No estudió preceptiva literaria, ni filología hispana, ni literatura comparada. Lo aprendió todo viviendo la vida, en la calle, “a lo largo, a lo ancho de este país que anduve mil veces”, y en algunos libros. No sería Góngora su maestro, ni otros clásicos; pero buscó otros doctos escritores, sabios en decir sus cosas bellamente. Cuando iba a Madrid por motivos profesionales, se colaba en las librerías de viejo y cargaba con libros que devoraba ávidamente. Sus autores eran León Felipe, Gil de Biedma, José Hierro, Neruda y otros poetas de clara denuncia social.

Porque a Paco, nuestro personaje, le ayudaron a despertar de sus ensoñaciones provincianas ciertos compañeros de la mili, recalados en el Regimiento de Artillería de la capitaleja –rincón de castigo para aquellos peligrosos jóvenes rebeldes, rojos de mierda– que se enfrentaban al Régimen sin complejos. Entre ellos destacaba un tal José María Mohedano, militante de izquierdas, afiliado al Partido Comunista, hoy ilustre y notable abogado defensor de causas difíciles. A causa de aquellas “amistades peligrosas”, fue detenido en tres ocasiones y, en consecuencia, interrogado, perseguido, torturado... Los mismos métodos y verdugos continuadores del famoso TOP... ¡Qué lo cuente él, que puede, porque la huella está marcada para siempre!!! De surgieron sus inquietudes sociales que se tradujeron en versos reivindicativos. Le ardían los sueños de justicia y le quemaba en las sienas la lucha fratricida. Lo dice a su manera en uno de sus poemas, “Crónica”, recogido en este Cuadernos Poéticos:

*“Hace ya tiempo, que el pequeño pueblo extremeño
donde comenzó a crecer en mi la pasión
por escribir, primero la actualidad de
entonces,
aquella poesía social inspirada en
maestros,
algunos masacrados en fratricida lucha
de hermanos entre hermanos,
en esta patria nuestra.”*

Y llora también en otros poemas enraizados en la clásica protesta de quien se duele por las carencias sociales. “La hormiga ha muerto”, es una muestra de perfil luchador a favor de los sufrientes: “Ha comenzado la lucha por la supervivencia, el esfuerzo por salvarte, las ansias de llevarte, lo más preciado de tu estima”. Y no digamos de la hermosa metáfora de las margaritas que podrán crecer “cuando las oscuras bocas dejen de escupir llama candente...” y “las campanas dejen de tocar a muerto...Entonces podrá existir la luz y la alegría y los niños podrán marchar por caminos de margaritas. Entonces podrá existir la paz...” colgando en suspenso la pregunta “¿Cuándo podrá?”.

Este “Cuadernos Poéticos” recoge casi medio centenar de poemas agrupados en cuatro capítulos que ha dado en titular sucesivamente “Repasando el tiempo”, “Podría ser mañana”, “De añoranzas” y “El tejido de lo absurdo”. Ha sido la elección personal del autor, porque tiene escritos otros poemas, que mantienen su estilo y su cadencia, pero que responden a otra época sentimental. En esta publicación, el ramillete recoge lo escrito hace unos veinte años, los primeros años del recién estrenado siglo XXI. Él sabrá por qué ha preferido hacer público el dolor de aquellos años. Quizás un desahogo, un ataque de sinceridad, un beso a la vida que quedó atrás.

Mas, en todos ellos, en todos y cada uno de sus versos, se retrata un Paco de piel fina, muy sensible, muy amargo, nada rencoroso, ansioso de paz y armonía.

Hay un tema recurrente, fuente de inspiración constante: el amor, los amores, especialmente en “Repasando el tiempo”, espacio con tono musical de obertura. Amores habidos, amores perdidos, vividos y soñados. Siempre ellas, incluidas sus amadas esposas, sin citarlas. Porque nuestro poeta es elegante, es delicado; evita herir, “Navegando por los recuerdos”. Díganlo, si no, los versos dedicados a los colores en un recorrido por el mundo cromático, universo multicolor, arcoíris de su propio pensamiento.

A cada tonalidad le concede su propia visión, que es la versión poética de las cosas:

“El amarillo es el color del oro”; “Es azul el océano triunfante”;

“El blanco y su color están latentes en las almas que añoran dulce paz”...

Fíjese, lector, que el poeta ha tenido que pasar por el tamiz de su mente lo que los ojos han descubierto previamente:

“Pero es el gris el color de la tristeza”, “El malva es bello, como hermoso, pero es el falso color del ser humano”. “Marrón es el color de la pobreza”; “Rojo es el mar encabritado, la mente atormentada...” y “Verde se transforma la añoranza...” Digan los más estrictos críticos literarios qué falta y qué sobra en estos deliciosos metafóricos versos.

La poesía de Paco es libre en la rima y no entiende de endecasílabos u octavas; y aunque no se sujeta a los clásicos versos asonantes o consonantes, ni se ajusta al número de sílabas de las diferentes composiciones líricas, el poeta mantiene el ritmo y cadencia con soltura, y destila con fluidez los sentimientos. Excepcionalmente se atreve con el soneto, “Oscura llama”, sometiéndose, en esta ocasión, sí, a los cánones preceptivos, con los catorce versos endecasílabos distribuidos entre sus cuartetos y tercetos. En ocasiones aflora la intimidad de la derrota, la pérdida de lo amado, el desgarramiento del corazón herido.

Mas se rehace y se alimenta a sí mismo con desdén y valentía. En su último poema con el que cierra el capítulo “El tejido de lo absurdo”, hay un claro exponente de su poesía lírica. Es el perfecto final de una larga lucha por vivir, resistir a pesar de todo, sobreponiéndose al cansancio y al miedo, abriéndose “a la serena templanza de la espera, la esperanza de que sigue la vida presurosa...”. Ahí se descubre un poeta redimido por sí mismo tras la lucha y que a pesar de todo lo sufrido

, “...las rosas, aún con sus espinas,
son la flor por excelencia para decir a un AMOR.

¡Te quiero, VIDA!!”.

Tras esta ópera prima literaria, cabe un revivir poético del dormido

soñador. Es nuestro deseo que esta nueva criatura, acariciada con manos casi temblorosas, haga despertar del largo sueño su apagada fantasía, y que nuestro poeta, fortalecido y maduro, vuelva pronto a darnos nuevos versos, recorriendo caminos, ahora más serenos, por la senda de su recuperada vida. ¿Será posible que vuelva a sorprendernos con alguna nueva publicación? Podrá ser, si decide seguir componiendo versos y si encuentra algún editor generoso, como en esta ocasión, en la que Joaquín Barón, ha trabajado con suma ilusión, y movido por la buena amistad surgida tras los encuentros habidos desde que se iniciaron en el cincuentenario de la fundación del club, inaugurado allá por el año 1967.

Luciano González Ossorio; doctor por la UMA. Periodista. Málaga, enero de 2020. Prólogo del libro

Minas del Horcajo. La aldea olvidada

José Félix Fernández Megías



José Félix Fernández Megías

Minas del Horcajo. La aldea olvidada

Ediciones Puertollano, 2020

“Minas del Horcajo. La aldea olvidada”, es la primera monografía histórica sobre las

Minas del Horcajo. Este yacimiento de galena argentífera fue descubierto a mediados del siglo XIX y estuvo en producción hasta 1911 por diferentes compañías, entre ellas la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya. Fue conocido por su riqueza en plata y en él se desarrollaron novedosas técnicas de laboreo y organización del trabajo minero que se exportaron a otras minas del resto de España. Minas del Horcajo, es también conocida por la novedosa tecnología que utilizó en su explotación, como el bombeo hidráulico o el primer sistema de bombas centrífugas en serie para el desagüe de minas diseñado por D. José María de Madariaga.

El libro recorre en sus más de 200 páginas toda la historia del yacimiento, sus pozos, métodos de explotación y concentración del mineral, equipos de trabajo y también sus gentes. El libro nos cuenta como un lugar inhóspito en el que inicialmente solo había chozos de ramas paso con el tiempo a ser una población con más de 4.000 habitantes con escuelas, hospitales, farmacias, economatos, casinos... y de los que hoy solo quedan ruinas.

El texto recopila fotografías, planimetrías y notas de prensa todas ellas hasta ahora desperdigadas y que analizadas en su conjunto nos explica cómo esta aldea fue un referente en la tecnología minera y lugar de paso obligatorio para los estudiantes de Ingeniería de Minas de Madrid o de la Escuela de Minas de París.

José Félix Fernández Megías (Puertollano, 1962) Desde muy joven se interesa por la geología y arqueología de su entorno. Ese interés encamina sus estudios a estas áreas del conocimiento. Es Ingeniero Técnico de Minas, Licenciado en

Ciencias Químicas y Máster en Gestión de Patrimonio Histórico y Artístico. Después de un periodo dedicado a la actividad en el mundo minero e industrial, en la actualidad se dedica a la enseñanza y a trabajar en distintos proyectos de innovación educativa. Ha escrito artículos sobre patrimonio, realizado exposiciones sobre paleontología, ha sido ganador como tutor de tres primeros premios Eustory de investigación histórica para jóvenes, y ha coordinado diversos proyectos sobre virtualización del patrimonio. En la actualidad, continúa sus investigaciones sobre patrimonio minero de la zona sur de Ciudad Real.

El libro se puede solicitar a edicionespuertollano@gmail.com

Web editorial



Un instante de libertad: Cuatro revistas literarias de Toledo, Talavera y Ciudad Real

LA TROJE

Hay etapas en la vida de una sociedad, sobre todo cuando aparece una nueva generación de escritores o artistas, en las que se reúnen varias mentalidades, estéticas, ideas y avances que dejan una marca a su paso. Hay generaciones que lo tienen más fácil que otras, que tuvieron que luchar con la falta de libertad, la censura, y la represión.

En el año 1978 no era lo mismo vivir en Barcelona, por ejemplo, que en Talavera de la reina. En la ciudad condal la libertad era más evidente que en la ciudad de la cerámica. A pesar de esta falta de aire en Talavera nació un colectivo que se agrupó en torno a "La troje", una revista fundamentalmente de poesía que patrocinaba la invicta y gloriosa librería El Corvacho y la Caja Rural Creta, en la que colaboraron, entre otros, poetas que aún siguen en la brecha. Al repasar las colaboraciones, *La troje* es algo más que una revista de poesía. Vista después de 42 años es también, y sobre todo, por lo que dice y por lo que calla, la muestra de una mentalidad, de una sociedad, de una manera de ser y de pensar. Uno señala con temor y melancolía algunos nombres que tuvieron dos muertes: como seres humanos y como poetas, los que aun viven y ya han muerto como poetas, los que se quedaron a medio camino, los que se murieron de sed. El tiempo, como ya sabemos, es el mejor en asesinar ilusiones, en arrasar falsas esperanzas, en borrar una mirada o un mundo.

En la declaración de principios podemos leer este párrafo: "Poesía hoy, antología, agrupación amistad, viejas palabras para brisas nuevas... El discóbolo ha lanzado su disco, después vendrán los árbitros a medir su andadura". Una

andadura breve, desgraciadamente solo tuvo un número de vida, pero fue un exponente y es un testimonio de la cantera de escritores y artistas de aquellos años finales de los setenta.

Tuve la suerte de conocer a Ángel Ballesteros, que regresó a Talavera después de vivir en Barcelona donde seguimos la amistad iniciada en Toledo en los años 60, y me invitó a colaborar en la prensa en "La voz del Tajo" y a formar parte de la vida cultural de Talavera.

En la abundante nómina de colaboradores reconozco a amigos que siguen escribiendo: A. Ballesteros, A. del Camino, que ganaría un accésit en el Adonais, Alfredo J. Ramos, Antonio Hernández, Sagrario Pinto, H. Barrero... Hay también poemas de Rafael Morales, Vicente Magaña y una errata, que hace a la revista, a Umbral y a Morales más humanos, en una frase del primero, de su libro "La noche que llegué al Café Gijón, que dice: "...Rafael Morales era talaverano, católico y apacible, y se había hecho famoso... con su libro "Poemas del toro", que estaba entre López (sic) y Miguel Hernández..." .

Una troje que guardó frutos para un largo invierno y que ahora, en el otro invierno del que esto escribe, le devuelve un tiempo que, aunque pasado, no fue mejor, pero sí diferente. Algunos empezábamos a vivir, otros a morir y en la troje hacía frío.

MANXA.

Manxa, la editaba el Grupo Literario Guadiana en Ciudad Real y la patrocinaba la Excma. Diputación, se imprimía en la Imprenta Provincial y todo quedaba en casa. El precio era de 150 pesetas. Conservo este número porque gracias a Juan Antonio Villacañas me publicaron "Early Sunday Morning", el poema

homenaje a Edward Hopper. El ejemplar tiene una particularidad: el nombre de HB no aparece en la lista de colaboradores haciéndole un poeta fantasma.

La revista cuenta con más de cuarenta colaboradores, entre poetas, una antología de “Doce poetas Guatemaltecos Contemporáneos” seleccionada por Augusto de León Morales, prosistas y la dibujante, María Dolores Almansa Bustamante. No cuento las varias páginas con “comentarios de libros, noticias y libros y revistas recibidos”, tres secciones que son lo más interesante a nivel informativo. En la sección de las revistas recibidas nos encontramos con *Calandrijas* – de la que hablamos a continuación-- y *Castilla-La Mancha*, que dirigía en Toledo Ana Amador.

Lo más atractivo de este número es el apartado titulado “Antología” que publica un ingenioso artículo, que sirvió de prólogo a la *Antología del “Grupo Guadiana”*, del novelista García Pavón, que el año pasado hubiera cumplido cien años, titulado “Tocata de un intruso” (1). Como se ve esta *Manxa* es una revista con mucha tela por cortar y trigo que moler.

CALANDRIJAS

Fue también una tertulia y una editorial, pero fue, sobre todo, una revista que llenó un vacío en los ochenta y noventa en una ciudad dormida que parecía que empezaba a despertar. Y era también, para lo toledanos, el nombre de una calle en cuesta. A uno le sorprendió que la RAE solo recogiera el vocablo como sustantivo masculino: calandrajo. Cuando supo su significado comprendió y admiró mucho mejor el dibujo de Beato que ilustra la

cabecera de los “papeles de arte y pensamiento”.

A su director, especialmente, uno lo asocia con los tiempos del bachillerato, donde Jesús Cobo sobresalía por encima de los demás. Lector incansable y metódico, hombre culto, erudito, matemático, crítico de arte, sabio, poeta nació en Toledo, ciudad que conoce como pocos. Ha escrito más de treinta libros y ahora se encuentra alejado del mundanal ruido en Mallorca.

La hemeroteca del Ayuntamiento de Toledo anota: “La colección está completa. Consta de 27 números, ocho de los cuales tienen suplementos literarios (en concreto el 5, 8, 11, 15, 17, 19, 20 y 21). Algunos de ellos incorporaban también un suplemento gráfico exento. A partir del número 14 (abril de 1987) su subtítulo se redujo a «Papeles de arte y pensamiento». En un manifiesto en su primer número, firmado por Jesús Cobo Ávila, se indica que con ella pretendían «dar luz a nuestros pensamientos, mostrar un poco de nuestra vida». El dibujo que apareció en la cubierta de casi todos sus números es obra de Tomás F. Peces. Esta inusual y sencilla publicación...destaca por la calidad literaria de los textos... y las distintas visiones aportadas por un buen número de autores, no solo españoles”.

Uno tuvo la suerte de colaborar en el número 22 con “Siete metáforas” en el que también colaboraba José Luis García Martín con un artículo sobre Borges y en el 25 con un artículo titulado “Robert Frost y “El camino no tomado”.

Calandrijas, unos papeles que trataban del arte y del pensamiento, de la estética y ética, del corazón y de la razón, una colección, espléndidamente digitalizada que se puede encontrar en la página del

Archivo Municipal de Toledo; un valioso documento de una ciudad y el testimonio de un pensador como Jesús Cobo.

HERMES

Publicó veinticinco números, era una “revista estacional de poesía” y la dirigían María Antonia Ricas y Jesús Pino. “...de edición artesanal, prácticamente realizada a mano y en ordenador personal, con un número de cien o ciento cincuenta ejemplares, son rasgos esenciales de la primera etapa”, escribe Ricas.

El número que conservo es el número 9, año III del verano-otoño de 1997. Es un ejemplar muy querido porque mi acompañante en la página 22, a la derecha, es Juan Antonio Villacañas al que dedico, en la 21, a la izquierda, diez liras “festivas”. El poema del autor de Los sapos se titula “Alivio de las cosas que me sobran”. En él el poeta va dejando, conectados con el argumento del poema, los títulos de la mayoría de su obra. Y van apareciendo los vagos pensamientos, navegando en la noche, las humanas heridas de las piedras, el humor infinito de la historia, legionario del mundo...

En este número además acompaño y me acompañan poetas amigos: Ricas, Sastre, Pino, Palacios, Pulido y una larga lista de colaboradores. Un precioso ejemplar con portada de color verde, dividido en tres apartados: poesía, narrativa y crítica de libros, tres preciosos dibujos de Jesús García, “velados” por una lámina transparente y un nostálgico perfume provinciano, con alcances nacionales. La admirable y meritoria colección Almud Ediciones de Castilla-La Mancha, que dirige Alfonso González-Calero, publicó “Hermes: poesía en Toledo” escrito por María Antonia Ricas un libro que glosaba y

resumía la trayectoria de la revista. Un documento importante para conocer la historia del pensamiento y las preocupaciones de un grupo pero además para responder positivamente a la pregunta que Ricas se hace y nos hace en el libro arriba mencionado: “¿Representan los diez años de la revista Hermes, sus veinticinco números de existencia, el ámbito donde poder observar el desarrollo de un trabajo creador ligado, sobre todo, a la poesía?”

A uno le gustaría que cuando pase el tiempo haya algún enamorado de las revistas de poesía que recuerde que en Brooklyn, un barrio muy alejado de la tierra en donde nació, un toledano coleccionó un poco de humo en unos cuadernos donde la poesía era lumbre, ascua, brasa que nunca se apaga.

Hilario Barrero en ABC Artes y Letras de CLM; 14 de marzo, 2020



Francisco Cebrián Abellán

Dinámicas de urbanización en
ciudades medias interiores
¿hacia un urbanismo más
urbano?

Ed. Tirant Humanidades, Valencia 2020

Las ciudades intermedias del interior desempeñan un papel estratégico en la red urbana. En las dos últimas décadas han concentrado una parte importante de las dinámicas demográficas y socioeconómicas, han diversificado sus funciones y se han integrado en territorios que trascienden sus tradicionales áreas de influencia. En sus periferias se ha venido produciendo una revolución urbana que ha modificado la estructura intensa, compacta y densa que históricamente las ha caracterizado, en favor de un modelo de ciudad en el que la dispersión se ha convertido en característica recurrente. Esta ha sido una de las transformaciones más importantes y menos analizadas. El libro hace una revisión de lo sucedido en las áreas urbanas de un grupo de ciudades españolas, prestando

atención a las causas y las manifestaciones que explican los cambios más significativos observados durante el periodo del urbanismo expansivo, la crisis y la recuperación posterior.

Francisco Cebrián Abellán es profesor de Geografía en la Facultad de Humanidades de la UC LM-Albacete.

[Web de Marcial Pons](#)



La UCLM presenta un libro de
actas rememorando a Pedro
Cerrillo

***Además, se ha inaugurado el
Laboratorio de Investigación e
Innovación en Literatura y Folclore
Infantil del Grupo LIEL en la Facultad
de Educación***

Esta mañana se ha llevado a cabo la presentación del libro de actas de Pedro Cerrillo "La voz de la memoria: nuevas aproximaciones al estudio de la Literatura Popular de Tradición Infantil". Este libro es resultado de las Jornadas Iberoamericanas de Literatura Infantil, que se realizaron en 2018 en homenaje al autor e investigador de literatura infantil.

La presentación, que se ha realizado en la Sala de Juntas del Vicerrectorado de Cultura, Deporte y Extensión Universitaria, ha contado con la presencia de César Sánchez, coordinador de esta publicación, además de Yolanda Rozalén, coordinadora de Cultura del Gobierno de CLM; María A. Zurilla, vicerrectora de cultura y extensión universitaria, Julián Garde, Vicerrector de Investigación, y Mariale Martínez, viuda del escritor.

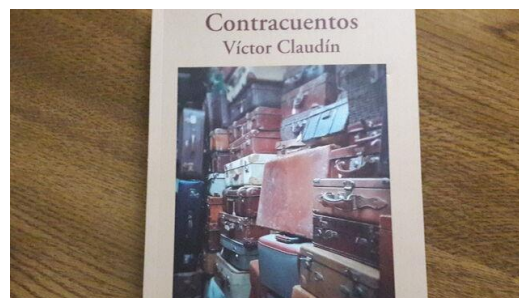
Esta presentación se ha dedicado, como otras muchas dedicatorias póstumas, al recuerdo del autor desde una perspectiva muy personal, pero también profesional. Julián Garde ha recordado que Pedro Cerrillo ha sido "de las personas que más han influido en el nacimiento de esta universidad (...) lo hacía desde la sombra y desde Cuenca".

Mariale Martínez ha recordado cómo la familia ha sido muy arropada desde el fallecimiento de Cerrillo, destacando la conciencia que ha adquirido más adelante sobre "el legado que ha dejado para otras personas de manera muy desinteresada" en sus investigaciones sobre la literatura infantil, reflejada de manera muy clara en esta obra de casi novecientas páginas, que recoge diferentes experiencias en la investigación de la literatura tradicional infantil, siguiendo el legado del autor conquense.

Posteriormente, en la Facultad de Educación se ha inaugurado el Laboratorio de Investigación e Innovación en Literatura y Folclore Infantil del Grupo LIEL, en el que becarios, estudiantes y personal académico de la Facultad podrán investigar y trabajar para recuperar partes de la cultura, en el fomento de la lectura, y siguiendo el legado de Pedro

Cerrillo, mantener y revivir y darle un nuevo impulso a la investigación del folclore infantil. Este laboratorio, tal y como ha señalado Ángel Luis Luján, investigador principal de este centro, es un espacio abierto al que cualquiera puede acceder, está abierto a compartir experiencias con otras ramas y va a aumentar la oferta de investigación e innovación

***Inés Villodre/Vanesa Moreno Las
Noticias de Cuenca; 27-2-2020***



‘Contracuentos’, de Víctor Claudín, una colección de relatos descarnados contra el poder y el capitalismo salvaje

Hace cuatro años, el escritor y periodista Víctor Claudín participó en una caravana de activistas que se hizo hasta Gracias para denunciar ante los gobiernos occidentales la pésima gestión de la crisis de refugiados. En Tesalónica se reunieron manifestantes de toda Europa y pudo conocer de primera mano algunas historias y testimonios que le marcaron para siempre. Hoy esos días en los que los desplazados se contaban por miles casi se han olvidado, y aunque seguimos observando la constante llegada de migrantes por mar y tierra, la conciencia ciudadana parece perdida. Pero no en la mente y en la prosa de este activista madrileño.

“Mi idea desde entonces era construir un conjunto de relatos de ficción que partiera de esa realidad injusta, insolidaria. Creo que es algo que resulta imprescindible denunciar desde todos los territorios, sobre todo desde la denuncia periodística, como se hace; pero también, por ejemplo, desde la literatura”, comenta.

Así nació ‘Contracuentos’ (HG Editores), un conjunto de relatos que son la voz no solo de los refugiados, de los que huyen de sus países y sus hogares por las guerras, sino también de los desahuciados (el propio autor sufrió los embates de las fauces hipotecarias), los desamparados, los que ya no encuentran salida o los que la encuentran pero no pueden llegar a ella. Cuentos descarnados, sin concesiones, como punzadas, muchos a un paso del reportaje, y titulados siempre con palabras que comienzan por ‘contra’. “Siempre contra el poder que todo lo devora”.

Víctor Claudín cuenta lo que siente, “sin disfraz”. Muchos de los relatos son muy duros pero él opina que siempre “hay motivos para la esperanza”. “Yo ahora mismo estoy ilusionado con el gobierno actual, sabiendo que hay que estar muy pendiente de la evolución de su trabajo y de que no les van a dejar alcanzar demasiados de los objetivos propuestos, pero ilusionado al fin y al cabo”. Pero aclara a que esa esperanza hay que llegar “conociendo y asumiendo la terrible realidad de tantos ámbitos de la vida, comprendiendo quién es el enemigo de la justicia social, de la convivencia en paz y del desastre de nuestro hábitat”.

“Hay que conocer lo que verdaderamente pasa en las casas, en

las calles y en los centros de trabajo, y no lo que nos muestran en la televisión. Los motivos para la esperanza están en mucha gente dispuesta a cambiar este rumbo cruel y avasallador desde muchas atalayas y calles diferentes, y en que este sistema es imposible que pueda mantenerse tal y como va, porque es tan voraz que se está devorando a sí mismo”, subraya.

Para ese objetivo, ¿hace falta más literatura comprometida con las denuncias sociales? El autor cree que sí y que es además “muy necesaria”. Opina que la creación ha de ser libre, no sujeta a censuras ni autocensuras pero considera igualmente esencial el compromiso, aunque sea “muy difícil” publicar en esa dirección por culpa de las grandes editoriales, de casi todos los medios de comunicación y de las políticas institucionales, “que permanentemente priman a escritores dóciles, que traslucen en sus obras el mensaje de la equidistancia”. Para Claudín, “no hay equidistancia, de ahí la necesidad de ejercer la memoria democrática, no la memoria histórica, la memoria de los vencidos, de los que no han tenido ni tienen voz”.

De esa situación nace el Víctor Claudín más indignado con una situación actual en la que nada parece evolucionar hacia la justicia social: El Todo está distorsionado por mezquindades, por intereses políticos de vía estrecha, por el poder omnímodo del dinero y sus derivados”. Su compromiso vital con la cultura y activismo social le han hecho ser muy crítico y desconfiar de la supuesta “evolución” de las sociedades occidentales.

Alicia Avilés Pozo eldiarios.clm

13 febrero, 2020